capitán Montgomery con quinientos hombres bien armados y proclamando la libertad de los esclavos, se apoderó del fuerte Scott.

Al despedirse el Presidente Buchanan, se quejó de que el congreso no le hubiese dado fuerzas para ocupar en México los lugares en que dominaban los reaccionarios, y expresó su creencia de que el tratado firmado por Mr. Mac-Lane estaba calculado para producir los mismos efectos que esa autorización. El Presidente hizo la declaración franca y explícita, de que los Estados-Unidos estaban en la obligación de resistir, aun con la fuerza, cualquiera tentativa por parte de los gobiernos europeos para intervenir en los negocios domésticos ó territoriales de México. "Si según lo pedí, dijo, hubiésemos empleado la fuerza, el gobierno constitucional se habría entonces establecido en México, estaría en el poder y los gobiernos europeos habrían sido privados de todo pretexto para intervenir en los asuntos de México." En el mensaje de 4 de Diciembre (1860), dijo, "que los Estados del Sur tenían justa causa para separarse, aunque les faltaba derecho con arreglo á la Constitución; pero que ni el Presidente ni el congreso tenían facultad de obligarlos, por la fuerza, á permanecer en la Unión." Está ya de hecho y en realidad estaba rota por la diversidad de intereses y el odio que existía entre las dos fracciones, males de que se resentían aun los mismos esclavistas.

Los Estados del Sur discutían si la elección de Mr. Lincoln era motivo suficiente para separarse de la Unión, cuyo gobierno abrió un empréstito para cubrir el deficiente que había en el erario, sin que de ningún banco del Sur se recibieran propuestas. El 6 de Noviembre (1860) había sido electo Presidente de la Confederación Mr. Abraham Lincoln, candidato del partido republicano, en consecuencia el Sur amenazó seriamente separarse de la Unión, provocó un pánico monetario en el mercado de Nueva-York y los esclavistas se esforzaron en persuadir que tal elección era la ruina del país. Entonces ya los republicanos no eran llamados desunionistas ni traidores, sino que se comenzó á ver en ellos á los verdaderos patriotas, con ideas nuevas y tendencias distintas de las seguidas por los gobiernos anteriores, y cambió radicalmente el aspecto de la política seguida con México.

El presidente Buchanan se esforzaba aun en los últimos días de su gobierno, en que fuera traspasado el privilegio del camino de Tehuantepec, á la compañía luisianesa, pues á esto se comprometió antes de su elección é influyó en las declaraciones que respecto á tal asunto hizo el general Comonfort, á consecuencia de las cuales presentó reclamaciones Mr. A. G. Sloo.

Los acontecimientos políticos de aquella Nación tuvieron íntima conexión con los asuntos de México. En uno de los discursos que pronunció el jefe del partido republicano Mr. Seward en el Oeste, dijo que el ejemplo de orden, riqueza, prosperidad y buen gobierno de la administración republicana sería tan notable, que por gozar de sus beneficios solicitarían agregarse á la gran Confederación y quedarían agregados como Estados independientes, todos los demás pueblos que ocupan el continente americano. Según esta doctrina de los republicanos, á nadie se obligaría á anexarse, pero no se negaría la anexión á los que voluntariamente la pidieran.

Las escenas que tuvieron verificativo en Charleston y en otros puntos de la Carolina del Sur, indicaban claramente, que este Estado había resuelto separarse de la Unión. No era un hecho aislado para el partido esclavista, haber perdido una elección en que el poder se les escapaba de las manos, y con él se presentaba perdida para siempre la causa de la esclavitud, no quedando más recurso á los Estados del Sur, que formar otra confederación exclusivamente negrera. Opuestos los Estados del Norte á tal separación, la guerra civil venía á ser inevitable con todos sus horrores. Así un gobierno libre y esencialmente popular, que en setenta y ocho años había producido resultados gigantescos que admirara el mundo, parecía no poder llegar á constituirse sólidamente.

En el interior de la República mexicana continuaba la excitación de las pasiones, D. Santos Degollado expidió un manifiesto acerca de los sucesos de Laguna Seca, asumió la responsabilidad de ellos y devolvió á los súbditos británicos una parte de los caudales tomados; alegó para la ocupación de la conducta, la necesidad que tenía de recursos. El comercio extranjero, que había sido favorable á la revolución liberal y hostil á la causa reaccionaria, en esta vez se manifestó disgustado con aquella y con más vehemencia los españoles, franceses y alemanes á quienes no se devolvió su dinero.

Con los recursos tomados en Lagos avanzaron sobre Guadalajara los constitucionalistas, el 14 de Octubre, al mando de González Ortega y Doblado, dejando algunas tropas en Querétaro; situados en San Pedro, tuvieron varios encuentros con fuerzas reaccionarias salidas de Guadalajara. Después de una entrevista entre González Ortega y el jefe de la plaza D. Severo del Castillo, en la que éste propuso que la Constitución fuera reformada rigiendo entre tanto un estatuto, y que fuera eliminado del poder D. Benito Juárez, proposiciones que no fueron aceptadas, se rompieron las hostilidades, usando los que atacaban de toda clase de medios, entre ellos las horadaciones y minas, sin que Miramón desde México, pudiera prestar á la plaza auxilio alguno.

Degollado no sólo cometió la falta de Laguna Seca, sino que formó en Lagos un plan que llamó de pacificación, para imponerlo á los beligerantes en el concepto de que éstos no estaban conformes con la Constitución de 1857. El plan fué rechazado por los constitucionalistas y Degollado destituido del mando que ejercía en el ejército federal, sustituyéndole González Ortega que hacía tiempo era el jefe de hecho. Atribuyóse á Mr. Mathews ser el autor y causa del paso en falso dado por Degollado, pues el encargado de negocios de Inglaterra había hecho nuevos esfuerzos para obtener la reconciliación de los partidos, á los que había sometido estas proposiciones: el cuerpo diplomático obrando en unión de un agente de cada uno de los partidos, nombrará un presidente provisional y convocará al congreso constituyente para dar al país un código basado en la libertad religiosa y civil. El gobierno de Veracruz desechó estas proposiciones y al ver frustradas sus espe-

ranzas, Mathews ensayó el éxito con Degollado, que ignoraba la resolución de su gobierno; quería que el congreso que se reuniera diera la Constitución á los tres meses bajo las bases de las leyes de Reforma; que el cuerpo diplomático y los representantes de los dos partidos nombraran un Presidente de la República, no siendo ni Juárez ni Miramón. Sorprendió mucho que una persona que había mostrado tanta fe en Juárez y tanta constancia por la causa constitucionalista, hubiera escogido precisamente la víspera del triunfo de ésta, para modificar su programa y arriar la bandera que había tremolado aun en circunstancias dificilísimas. La tentativa de transacción, rechazada por González Ortega, quedó muerta en su cuna y Degollado quedó nulificado, no tanto por el ataque á los capitales en Laguna Seca, sino porque esa tentativa á nadie dejó satisfecho. Abandonado de todos se retiró Degollado con dirección á Morelia.

Los nuevos actos hostiles cometidos contra súbditos británicos, que habían motivado la retirada de la legación inglesa, conforme á las instrucciones de su gobierno, obligaban á Mr. Mathews á permanecer en Jalapa después de haber cambiado algunas notas con el ministro Lares. Estaba disgustado el gobierno inglés, por no haber sido atendidos sus consejos en los asuntos de mediación.

Resuelto Miramón á salir del estrecho círculo que se había trazado, ordenó que Márquez y Mejía marcharan con una brigada sobre Querétaro, cuya ciudad evacuaron los liberales mandados por Berriozábal y Quijano, y la ocuparon los reaccionarios el 14 de Noviembre; declararon la ley marcial lo mismo que en todas las poblaciones á donde llegaban.

Mientras que en México se veía próxima la caída del gobierno reaccionario, en la Habana se hacían aprestos para organizar una expedición de diez mil soldados con destino á la República Mexicana, escogiendo tropas aclimatadas para ocupar á Veracruz; señalábanse los regimientos y hasta las compañías destinadas á la expedición, y de Cádiz habían salido algunas formando su vanguardia. Tales hechos pusieron más en relieve la protección que Isabel II daba á los reaccionarios. Para contrariar esta acción regresaba á Veracruz Mr. Mac-Lane el 15 de Octubre en la fragata de guerra "Pawnee," viniendo en su compañía el secretario de la legación Mr. de la Reintrie y el nuevo jefe de la escuadrilla norte-americana Mr. Pendergrast.

Los movimientos populares que se verificaban en los Estados-Unidos, atraían la atención de la Europa y la tenían en espectativa, haciendo concebir esperanzas á los partidarios de la intervención en México; al saberse que Lincoln había sido electo presidente, la Georgía, la Carolina del Sur y otros Estados de la Unión recurrieron á las armas, enarbolaron el pabellón de las palmas, votaron armamentos y obraron como si la seguridad nacional y la integridad territorial estuvieran amagadas seriamente, la Luisiana se agitaba y el Alabama usaba un lenguaje amenazador, lo mismo que todos los Estados que se interesaban en que subsistiera la esclavitud.

La llegada á Veracruz, del ministro francés Mr. de Saligny, á fines de Noviembre, sirvió de discusión á la prensa liberal que manifestó temores, porque se creía que traía instrucciones para obrar en el sentido de la política observada por el encargado de negocios inglés; se dijo que Saligny tenía opiniones liberales y que sin embargo no reconocería al gobierno del Sr. Juárez, viniendo acreditado cerca de Miramón, y aun se aseguró que en su conducta procedería de acuerdo con los Estados-Unidos, en cuya República estuvo para conferenciar con el gabinete de Washington.

Al representante de Francia, Mr. de Saligny, le permitió la estación del invierno permanecer sin riesgo en el puerto de Veracruz; estuvo cuatro ó cinco días, en los que visitó á los ministros de Juárez y les hizo reclamaciones sobre ciertos agravios inferidos á su país. Aun cuando el gobierno constitucionalista no le hubiese reconocido su carácter diplomático, se le contestó con algunas evasivas y como era de genio bilioso, se dirigió al Sr. Juárez y le dijo: "No entiendo de dilaciones, si en lo que resta del día no atendéis y satisfacéis las reclamaciones que he hecho, mañana bombardeo á Veracruz." Para esto contaba con las fuerzas francesas residentes en la isla de Sacrificios, los diez y seis cañones del bergantín "Mercurio." Se le ofreció que su reclamación quedaría satisfecha. En sus despachos posteriores, no solamente hablaba muy mal de Juárez, Doblado y demás, sino que al ministro inglés llegó á llamarle necio y al de los Estados-Unidos le apellidó diplomático de negros.

Por estos días se veía obligado el gobierno de Miramón para subsistir, á decretar un impuesto extraordinario que consistió en el importe de un mes de las rentas que pagaban las fincas rústicas y urbanas; pero tal paso acabó de declararle en contra á toda la sociedad y precipitar su caída. González Ortega había reunido sobre Guadalajara diez y siete mil soldados contra siete mil que defendían la ciudad, sin que pudieran auxiliarla las tropas que, aunque tarde, envió Miramón, á las que les fué abandonado Guanajuato. Después de la victoria de Silao, cuando el partido conservador había perdido la cabeza y no contaba con elementos, pudo haber avanzado González Ortega sobre México, que era el punto interesante, y no haber emprendido atacar á Guadalajara, salvando una distancia tres veces mayor, con el pretexto de que Castillo amenazaba la retaguardia del ejército federal, sin reflexionar que el papel de agresor representado por este general en Guadalajara, podía ser representado á su vez por Miramón en México, como sucedió saliendo de la capital Márquez con tres mil solados. El sitio de Guadalajara era bastante estrecho á fines de Octubre; allí murió el jefe Cheesman, oficial de los más instruidos en el ejército de González Ortega. Contra las tropas de Márquez se desprendieron algunas de los sitiadores al mando de Huerta, Ogazón y Rojas, las que sufrieron algunos descalabros más acá del puente de Tololotlán y después fué derrotada la fuerza reaccionaria.

El general Castillo, falto completamente de víveres y de municiones, con sus tropas diezmadas por la deserción, el tifo y las balas, pidió parlamento en la mañana del 29 de Octubre, y fueron celebrados con el general Zaragoza unos conve-

nios que ratificó González Ortega, en virtud de los cuales ambas fuerzas debían retirarse por rumbos opuestos, los sitiados al Poniente y los sitiadores al Oriente, fuera de un radio de diez á doce leguas de Guadalajara, quedando esta plaza con el carácter de neutral y con toda la artillería de Castillo; la comisaría constitucionalista pagaría al ejército reaccionario, y en el término de quince días se resolvería si las tropas reaccionarias se habían de unir á los liberales para marchar juntos á la capital ó si se rompían de nuevo las hostilidades. Los sitiados salieron por el rumbo de Santa Ana, y fueron hasta Tepic sin parque y las armas sin cargar, los de González Ortega se dirigieron para el puente de Tololotlán y derrotaron á los de Márquez el 10 de Noviembre, pues que este jefe no supo los convenios hechos por Castillo, hasta unas horas antes de ser atacado por el grueso de las fuerzas constitucionalistas. Una parte de las de Castillo se unió á las de Doblado y Antillón, otra considerable se desbandó y los demás, violando el armisticio, continuaron su marcha para Tepic.

Entonces volvió el general Uraga á mandar una división de constitucionalistas, habiéndose opuesto Zaragoza á que se le repusiera en el empleo de cuartelmaestre y menos en el de general en jefe. La conducta del general Castillo fué muy criticada por los reaccionarios, porque no había prolongado la resistencia, por no haber roto el sitio para reunirse con los que iban á auxiliarle, y por no haberse acordado de estos en lo pactado, ni dádoles aviso anticipado de lo que iba á decidir.

Aunque Márquez aseguró á Miramón que le garantizaba la victoria si concentraba en México los elementos de que aun disponía, los reaccionarios se convencieron de que era imposible sostenerse después de la pérdida de Guadalajara. No obstante, Miramón convocó una junta de las personas notables de la capital, para que opinaran acerca de la manera de salvar la situación. Reunidos el 3 de Noviembre, nada se determinó por el momento; pero dos días después en otra sesión, se decidió que México se defendería hasta el último extremo. Grandes desastres habían reemplazado á los espléndidos triunfos de las armas reaccionarias, que ya no contaban más que con Puebla y México; encerrados los reaccionarios en estrecho círculo, no tenían otro arbitrio para subsistir que las contribuciones forzosas, las que unidas á las impuestas por el partido liberal arruinaron muchas fortunas.

Careciendo Miramón completamente de recursos, dispuso el 16 de Noviembre, que invadiera el jefe de policía Lagarde la casa de Mr. Barton, en la calle de Capuchinas, con una orden de Márquez y bajo el pretexto de que existía allí un depósito de armas; el día siguiente penetró la fuerza armada á la misma casa, á las órdenes del coronel Jáuregui, acompañada de artesanos que abrieron las puertas marcadas con el sello de la legación británica, y extrajeron seiscientos sesenta mil pesos, sin cuidarse de las protestas hechas y de que la suma tomada pertenecía á los poseedores de bonos ingleses.

Ya desde mediados del mes de Septiembre (1860), había citado Miramón á varios ricos de la capital á una junta y les exigió quinientos mil pesos con los cuales

se comprometía á acabar con González Ortega y á tomar revancha de la derrota de Silao, pero no bastando esa suma y no teniendo de donde tomar recursos, resolvió apoderarse de los seiscientos sesenta mil pesos que pertenecían á tenedores de bonos de la deuda inglesa, suma depositada en la citada casa de la Legación británica, calle de Capuchinas.

D. Leonardo Márquez, que había sido puesto en libertad desde el 26 de Agosto, por orden del Presidente Miramón, fué encargado de dirigir tan delicado asunto, dando sus órdenes de manera que el 16 de Noviembre, el jefe de policía, Lagarde, á la cabeza de sus agentes, ocupó la casa en que estaban depositados aquellos fondos, con el referido pretexto de buscar armas ocultas allí ó en la casa contigua. Al siguiente día, dirigió Márquez á Mr. Charles Whitehead, agente de los tenedores de bonos de la deuda inglesa, una carta en que trató de expresar los riesgos que corrían aquellos fondos en caso de que el orden público fuere perturbado, peligro que vendría á ser inminente si no eran atendidas oportunamente las fuerzas que mantenían la tranquilidad; en consecuencia se le ordenó á Mr. Whitehead, que pusiese los fondos á disposición de la comisaría del ejército. Ofreció Márquez que no se tomaría de las cajas sino las sumas extrictamente necesarias, y que serían reembolsadas con los fondos que la comisaría debiera poner á disposición del agente inglés, provenientes del empréstito impuesto al venerable clero y los particulares con objeto de sostener la guarnición, y si quedaba déficit, sería cubierto con el producto de la primera conducta que saliera de la capital; desde luego habrían de ser entregados doscientos mil pesos al comisario general, que extendería el recibo correspondiente.

El agente inglés contestó de palabra, que no podía disponer de los intereses que estaban á su cuidado, y prometió dar escrita su respuesta; pero como las circunstancias urgían, se le anunció que el coronel Antonio Jáuregui pasaba inmediatamente al despacho para ejecutar las órdenes que se le habían dado. Mr. Whitehead quiso poner su responsabilidad completamente á salvo y hacer el último esfuerzo: dijo que el dinero había sido depositado bajo la protección de la Legación de S. M. B., conforme á las instrucciones del Comité de Londres para ser enviado en la primera oportunidad, y que antes de partir para Jalapa Mr. Mathews, había puesto el sello de la Legación y su firma sobre la puerta del cuarto en que los fondos estaba depositados y se había llevado las llaves. En consecuencia, á pesar de las circunstancias urgentes que se le comunicaban, no podía disponer de esos fondos sin consentimiento del ministro inglés, pues no tenía las llaves, ni le era permitido romper el sello de la Legación, y estaba en la imposibilidad de entregar los doscientos mil pesos, no por falta de deferencia hacia el gobierno, sino porque le era imposible satisfacer sus órdenes. Hizo notar que, aunque los fondos no habían sido distribuidos en dividendos, legalmente estaban entregados y pertenecían ya á los tenedores de bonos, y en apoyo de su conducta envió á Márquez la ley de 23 de Enero de 1857, relativa al caso.

Este esfuerzo nada valió: el coronel Jáuregui invadió la casa, rompió los se-